

## **“SI TE ESCUCHARA DISCÉPOLO...”**

Una obra de Leticia Mato.

### PERSONAJES:

Abuela – Miriam

Nieta – Camila

Enrique Santos Discépolo

Médico – Dr. Gascue

Esposo de Miriam – Mario

## **ESCENA I**

*Miriam se encuentra sola en el living de su casa sentada en una silla revolviendo una caja de cartón llena de remedios. Es una mujer sumamente ágil, sarcástica y elegante. Viste zapatos de taco para tango, pollera por debajo de las rodillas, blusa de satén y un peinado bien trabajado, con un notorio y excesivo maquillaje. Luce con orgullo su ex profesión de actriz. El mobiliario es mínimo en todas las escenas. Apenas un par de sillas y una mesa. Toda la obra se desarrolla en el mismo ambiente. Suena de fondo el tango “Uno” de Enrique Santos Discépolo. A su derecha, a oscuras, hay otra silla de espaldas al público donde se encuentra sentado Discépolo, quien no mostrará la cara en toda la obra y sólo se limitará a asentir o negar las cuestiones de Miriam.*

MIRIAM: ¡Es como te lo digo yo! ¡Métase pastillas doña, métase pastillas! ¡Cúrese con ésta de lo que se enfermó con aquella. Y de lo que se enferme con ésta, se cura con ésta otra! ¡Salve a la industria farmacéutica de la bancarrota! ¡Enférmete! Bah...

*De un golpe le pone la tapa a la caja de cartón y la hace a un lado. Resopla y murmura rezongos por lo bajo.*

MIRIAM: ¡Deberían avisar cuando uno aún está a tiempo, que para envejecer tiene que tener el bolsillo gordo! ¡¿Sabés?! O mejor...deberían aprobar una ley: “Prohibido envejecer si usted es pobre” (Se detiene un momento. Mira a su derecha donde se encuentra Discépolo. La luz comienza a subir sobre él) Ah... ¿y qué sabrás vos sobre eso flaquito? A vos te tironearon sin dejarte llegar al bastón...y peor todavía...ni siquiera te llevó la muerte...te llevó la tristeza. Eso sí que es mala suerte...

*Discépolo al escuchar esto último baja la cabeza.*

MIRIAM: Y bueno amigo... ¡”Que vachaché”? (Comienza a reírse sola de su chiste) ¿Qué? ¿No lo entendiste? ¡“Que vachaché”? ¡¿Tu segundo tango?! ¿Ese con el que te etiquetaron de yeta? (Ríe macabra) “Este jovencito jamás podrá dedicarse a escribir tangos” ¿Eh...? Bué...sólo quería ser graciosa.

*Discépolo comienza a reírse tímidamente esbozando apenas algún sonido. Miriam se suma a él, su risa es más vigorosa.*

MIRIAM: Y si...viniste a estrenar ese tango justo en Montevideo...mala idea amigo. ¿Te acordás?  
No te aplaudieron ni por cortesía...

*Discépolo ríe recordando sus primeros fracasos.*

MIRIAM: Cambiando de tema... Decime una cosa flaco... ¿Qué te parece a vos ese tal Doctor Gascue?

*Discépolo sube los hombros con indiferencia.*

MIRIAM: Porque a mí me parece que estoy en problemas. No es un doctor cualquiera...este se da cuenta de todo...Es vivo. Es zorro. Ayer, por ejemplo, me miró raro. Y a mí, no me gusta que me miren raro. ¿Sabés cuándo? ¡Cuando le dije que no sabía quién era él! No me cree...

*Discépolo comienza a reírse.*

MIRIAM: ¿Qué es lo que te da gracia? Bah...vos mismo lo decís... “como los criminales, como los novios y como los cobradores” ... siempre vuelve...

*Discépolo asiente.*

*En ese momento entra Camila, la nieta de Miriam. Es una joven tierna y siempre a la orden de su abuela. Discépolo se mantiene inmóvil en el lugar.*

CAMILA: Con permiso...Buenos días abu.

MIRIAM *la mira con indiferencia. Cambiará su actitud jovial notoriamente cuando está con gente.*

MIRIAM: Ah...hola.

CAMILA: *(Besándola en la mejilla)* ¿Con quién hablabas?

MIRIAM: Con Discépolo. *(Con enojo)* ¡Como siempre!

CAMILA: Ah...ya veo. ¿Otra vez con eso de tu amigo Discépolo?

*Miriam no contesta. Tiene la mirada perdida y se mece sobre la silla.*

CAMILA: ¿No me vas a contestar? ¿Hola? ¡Abuela!

MIRIAM: ¿Eh? ¿¡Qué?!

CAMILA: Ay abu... ¿tomaste la medicación hoy?

*Miriam asiente con la cabeza.*

CAMILA: A ver...

*Se acerca hacia la caja de remedios. Antes de que llegue a ella, Miriam la tira al suelo con violencia de un manotazo.*

CAMILA: ¡Pero...!

*Se contiene. Y como si la situación fuera conocida, se agacha y comienza a juntar los remedios lentamente. Miriam la mira de reojo con cierta lástima. Camila deja la caja sobre la mesa y saca del cajón un cepillo de pelo. Comienza a peinar a su abuela con cariño.*

CAMILA: ¿Y qué te dijo tu amigo Discépolo hoy? ¿De qué hablaron?

*Miriam no le contesta.*

CAMILA: ¿Te cantó algo?

MIRIAM: *(Enfurecida)* ¡Discépolo no canta!

CAMILA: *(Haciendo caso omiso al enojo de su abuela)* Ah...creí que cantaba tango.

MIRIAM: No...escribe.

CAMILA: Escribe... *(Animándola)* ¡A ver! Cantame alguno de sus tangos.

*Miriam no contesta y hace de cuenta que no la escuchó.*

CAMILA: ¡Dale Abu! Alguno tenés que saber. *(Miriam sigue sin responder)* Cantame *La Cumparsita...*

MIRIAM: *(Con la mirada perdida. Niega con la cabeza)* Si te escuchara Discépolo...

*Discépolo ríe tímidamente.*

CAMILA: Bueno...si me escuchara tu amigo Discépolo, le diría que mi abuela no me quiere cantar ninguno de sus tangos. *(Ríe cariñosa, y terminando de peinar a Miriam, la besa en la mejilla)*  
¡Quedaste preciosa!

*Miriam resopla protestando.*

CAMILA: No rezongues...Te estoy dejando linda porque debe estar por llegar el Doctor Gascue. Me llamó que venía en camino. Y aunque refunfuñes, sabés que te estamos cuidando. ¿Sí? *(Miriam no reacciona)* Estoy en la cocina por si precisás algo *(Vuelve a besarla en la mejilla y sale.)*

*Antes de que Camila salga de escena, Miriam comienza a cantar en voz muy alta la letra de “Cafetín de Buenos Aires.”*

MIRIAM: *De chiquilín te miraba de afuera / como a esas cosas que nunca se alcanzan / la ñata contra el vidrio / en un azul de frío / que solo fue después viviendo / igual al mío...*

CAMILA: *(Que se detuvo en la puerta)* Gracias... *(Sale)*

*Miriam queda sola nuevamente. Mira al vacío reflexionando.*

MIRIAM: *(Irónica)* Ja...*La Cumparsita*. Ese tango te llevó a la gloria eh... *(Ríe)* Pobrecita... no tiene porqué saber que cuando se creó *La Cumparsita* vos estabas muy lejos tu devoción por el tango. ¡Cuántas veces habrás querido revolverte en la tumba...! Recién ahora creo que entiendo el significado de esa frase. Fijate que cuando estás muerto lo único que queda con vida son tus logros. ¡Tus ideas! ¡Tus obras! ¡Tus hijos! Y nunca falta el que entrevera los créditos, los hace un merengue, y de ahí en más ¡*La Cumparsita* es argentina, Gardel era bailarín, Discépolo cantante y *Cambalache* la escribió D´Arienzo!

*Ríe. Lo mira, esperando algún tipo de reacción.*

MIRIAM: Ya sé...no te importa. Nunca te importó...ni siquiera en vida.

*Discépolo niega con la cabeza.*

MIRIAM: Bah...mala decisión. Así te afanaron más de una obra...

Eso en tu época era ser humilde...hoy te dirían pelotudo. Pero como ya sos leyenda, te salvaste de esa etiqueta. Ay... (*Queda pensativa mirando hacia la puerta por dónde salió Camila. Cambia de tema*) Pobre chiquilina...Mirá que tuvo una vida golpeada. Por eso es tan rara...pero sé que me quiere. De otra forma, no me soportaría. ¿Te crees que no me doy cuenta que es por mí que no disfruta de su juventud? Bah...en esta familia ya es herencia. Nacemos y nos pasan una bolsa de vida golpeada para administrar durante todo el transcurso de nuestra existencia. Y tenés que administrarla bien viste...porque si te quedás sin nada en la bolsa después no sabés vivir. (*Ríe con sarcasmo*) Mirame a mí... (*Se detiene un momento en el vacío, como si le doliera lo que está a punto de decir*) No hay nadie en ningún maldito rincón del planeta que se acuerde que fui actriz... pero sí hay muchos que hoy solo me ven como un papel arrugado y con olor a maquillaje. Pero... ¿sabés qué flaco? Cuando yo ponía un pie en el escenario, vibraban las tablas... ¡Cómo te pasaba a vos! Decime si no éramos pura pasión... Yo todavía lo soy...pero me estoy apagando...

*Lo mira detenidamente. Él mantiene la cabeza baja.*

MIRIAM: Si...entiendo que te de lástima. No sos el único...hay muchos como vos que me miran con compasión. ¡Y claro! ¡Porque vos sí tuviste liga eh! Vos sos Discépolo, itenés calles, callejones, salas de teatro con tu nombre! ¡Sinvergüenza! Cientos de libros escritos sobre vos...seguramente la mayoría dicen cualquier pavada repetida y la gente sigue comprando. ¡Sos un genio! ¡Y ni siquiera sabías nada de música! (*Ríe fuerte, con tristeza*) Eras tan analfabeto con el pentagrama, que tarareabas la melodía de tus tangos hasta encontrar a alguien que pudiera escribirla en una partitura.

*Ambos ríen, como si fuera un recuerdo en común.*

MIRIAM: ¡Encima de todo nadie te recuerda arrugado como estoy yo, porque no te dio el tiempo! ¿Qué más? La hiciste bien che... Al menos mejor que yo... Qué lo único que lleva mi nombre es mi cédula de identidad, y si descubren la fecha de nacimiento la ponen como pieza de museo. Ay... ¡atorrante! Igual...sé que también la pasaste fea... “en la bohemia de comer salteado y perseguir un peso con un palo” (*Despectiva, en tono de broma*) Te gustaba ser un hippie burgués...

*Discépolo ríe cariñosamente.*

MIRIAM: La gloria es como el billete...no hay para todos... Es que había que ser mujer viste... (*Entra en ese momento Camila. Al verla hablando sola se para en la puerta a escuchar*) Cuando la sangre llama, una se marea y larga todo porque no se cree capaz de continuar. Me intoxicé con el perfume de ser madre y corté el cordón umbilical equivocado...Ya después...las tablas las miraba de lejos, con mi niña prendida en un pezón, con un digno título de madre correcta, y bue... imaginate... veía todo borroso... ¡Se me aguaban los ojos de la bronca de ver todo desde abajo! ¡Pucha! ¡Mirá que fui...! (*Duda*) Cobarde... Todo por esa niña que no fue más que una maldición...pobrecita... (*Mira a Discépolo buscando consuelo*) ¿Y te lo tengo que explicar? Si vos siempre le diste en el clavo. Estampaste con acierto el dolor de las entrañas...Genio sinvergüenza...

*Comienza a sonar el tango “Malevaje” de Enrique Santos Discépolo cantado por Goyeneche. Las luces comienzan a bajar sobre ellos. Apagón.*

**ESCENA II**

*El escenario se encuentra vacío. Entran en escena Camila y el Doctor Gascue. Trae un maletín de médico. Va vestido formalmente. Es un hombre tranquilo, correcto y habla pausadamente pero con firmeza. Contrasta con los nervios juveniles de Camila.*

DOCTOR: No sé qué decirte al respecto. Todavía no me atrevo a diagnosticar nada que ya no esté diagnosticado. Y a su vez...asumo que estoy un poco confundido.

CAMILA: ¿Confundido? ¿Con qué?

DOCTOR: Con su senilidad...

CAMILA: El médico tratante anterior dijo claramente que su senilidad era...

DOCTOR: Miriam presenta síntomas psiquiátricos que son coherentes, y acordes a la enfermedad. Pero...no pude definir aún su cuadro clínico. Me despista. Es como si... *(Queda pensando sin animarse a hablar)*

CAMILA: ¿Cómo si qué?

DOCTOR: Nada. Nada...No sé. Es una paciente relativamente nueva para mí, así que sólo es cuestión de tiempo.

*Ambos quedan callados. El Dr. Gascue ve sobre la mesa la caja llena de remedios. Camina hacia ella y se dispone a abrirla. Camila se adelanta y delicadamente toma la caja entre sus manos.*

CAMILA: Acá guardo los remedios de la abuela.

DOCTOR: Eso supuse. ¿Cómo reacciona a la nueva medicación?

CAMILA: No sé...dígame usted. Yo la veo igual...

DOCTOR: ¿Y su disposición para tomarla?

CAMILA: Bueno, la verdad que cuesta. Nunca quiere y siempre hace una escena. Pero al final los termina tomando. Es más como...no sé...una rabieta. Como si fuera una niña chica...

DOCTOR: Son de esperar los cambios de carácter y la irritabilidad...

CAMILA: ¿Y las alucinaciones?

DOCTOR: También... ¿qué tipo de alucinaciones?

CAMILA: Amigos invisibles con los que conversa, y cosas así...

DOCTOR: Si...En realidad es difícil de definir. Pueden ser conversaciones consigo misma en voz alta. Es muy común que...

CAMILA: No... Ella...asegura que tiene conversaciones con Discépolo.

DOCTOR: ¿Discépolo?

CAMILA: Si...uno que escribía tangos.

DOCTOR: Si, si...Sé quién era Discépolo.

CAMILA: *(Avergonzada)* Ah...

DOCTOR: Así que Discépolo...

CAMILA: ¿Eso es malo?

DOCTOR: *(Irónico)* Bueno no es...Y más teniendo en cuenta que murió hace sesenta años y que aún así mantiene conversaciones con tu abuela.

CAMILA: Si...ella asegura que conversan en esta. Más de una vez entré, y la encontré hablando sola. Ella se irrita y me asegura que no habla sola, que habla con él.

DOCTOR: Muy curioso...Había escuchado de unos cuantos que aseguran tener conversaciones con Gardel. Pero Discépolo...

CAMILA: ¿Y con Gardel sí es normal?

DOCTOR: *(La mira un tanto irritado)* No Camila...nunca es normal.

CAMILA: Ah...

DOCTOR: ¿Puedo verla?

CAMILA: Si, sí, claro. Voy a buscarla. Aguárdeme un poquito.

*Sale Camila. Lleva la caja debajo del brazo. El Doctor Gascue queda solo en escena. Pensativo recorre la habitación y repite para sí cuestionándose “Discépolo”. Apoya su maleta en la mesa y comienza a sacar su libreta de anotaciones. Se escucha desde afuera de la habitación una discusión entre Camila y Miriam.*

MIRIAM: ¡Dejame mocosa! ¡No me podés obligar a ver a ese hombre! ¡Quiero seguir durmiendo!

CAMILA: *(Con vergüenza, tratando de bajar la voz)* Abuela por favor... Ese hombre es tu médico. Viene a verte para que te recuperes.

MIRIAM: ¡¿Recuperarme de qué?! ¡No estoy enferma! ¡Que se vaya!

CAMILA: No se va a ir hasta que te vea.

*El Doctor Gascue escucha toda la conversación un tanto incómodo.*

MIRIAM: ¡Cobarde! ¡Dejá que yo me encargo y lo saco de acá! ¡No más médicos en esta casa! ¡Nos están robando la plata!

CAMILA: Abuela, preciso que colabores, por favor...

MIRIAM: ¡Colaboro sacándolo a patadas de acá!

*Entran en escena ambas. Miriam camina sujeta del brazo de su nieta. Al ver al Doctor, la actitud de Miriam cambia notoriamente. Es amable e indiferente, como si la anterior discusión no hubiera existido. Al verlas entrar, el Doctor Gascue se prepara para lo peor. Camila luce nerviosa por la situación.*

MIRIAM: Buenas tardes Doctor Gaste...

DOCTOR: *(Se pone de pie para saludar)* Buenas tardes...Gascue.

MIRIAM: No. Miriam.

DOCTOR: Gascue. Soy el Doctor Gascue.

MIRIAM: Bah...como sea.

*Se sienta pesada y agotada en una de las sillas. Queda mirando al vacío con la mirada perdida y aún agarrada del brazo de su nieta. Se produce entre los tres un silencio incómodo que rompe el Doctor Gascue.*

DOCTOR: Camila, ¿nos podrías dejar a solas por favor?

CAMILA: Sí, claro.

*Se dispone a salir. Miriam trata de evitarlo sujetándola más fuerte del brazo.*

CAMILA: *(Cariñosa)* Está bien abuela. Voy a estar acá en la cocina, ¿sí?

*Besa a su abuela en la mano y sale. Lleva consigo la caja de medicamentos. Miriam queda “ida” en la silla. El Doctor Gascue se sienta a su lado y la mira por un momento esperando algún tipo de reacción. Intenta sin éxito entablar una conversación.*

DOCTOR: ¿Se acuerda de mí? Mi nombre de pila es Javier. Me puede llamar así.

*Miriam no responde ni tiene ningún tipo de reacción.*

DOCTOR: Miriam... ¿Se acuerda de mí? Nos vimos hace un par de días. Vine a visitarla el martes.

*Silencio e indiferencia por parte de Miriam.*

DOCTOR: Bueno...supongo que no es problema. Puedo hablar solo yo. Y con su permiso, voy a hacerle unas pocas revisiones de rutina.

*Saca de su maleta una pequeña linterna de revisión ocular. La prende y comienza a examinarle las pupilas con ella. Miriam se deja y sigue sin reaccionar.*

*Mientras la revisa:*

DOCTOR: Solo voy a mirar un poco por acá... Parece que está todo bien...Buena noticia.

*Retira la linterna y pasa un dedo por delante de la vista de Miriam para que lo siga. Ella sigue con la mirada fija en un punto. Esto despista visiblemente al Doctor por un momento.*

DOCTOR: Por favor, levante su mano derecha.

*No hay respuesta. Él levanta la mano de ella para observarle el pulso. Ella pone peso muerto.*

DOCTOR: *(Desconfiado)* Ya veo...

*Como prueba, hace un ademán de sacarle a Miriam el elegante broche de pelo que luce a un costado. Ella al sentirse amenazada reacciona y se pone a la defensiva con la mano que el Doctor tiene sujeta, poniendo tenso el brazo y mostrando un excelente pulso.*

DOCTOR: Bien... *(Sarcástico y desconfiado)* Buen pulso...excelentes reflejos.

*Miriam baja la mano sintiéndose un tanto desprotegida y percibiendo el juego del Doctor.*

DOCTOR: Creo que es todo por hoy. Más que suficiente.

*Triunfante comienza a preparar sus cosas para irse. Miriam vuelve a su postura. El Doctor queda contemplándola por un momento de pies a cabeza, con la esperanza de alguna nueva reacción o comunicación con ella.*

DOCTOR: ¿Tuvo algún tipo de visita hoy? Aparte de mí... *(Miriam insiste con estar ausente)* Bien... esta cita no tuvo mucho éxito parece. De hecho, creo que nunca había fracasado tanto en una cita con una mujer. *(Agarra su maleta y se encamina hacia la puerta)* Mañana voy a volver. A la misma hora. Le advierto: soy un galán insistente.

*Se retira cantando Yira Yira, de Enrique Santos Discépolo, para provocar a Miriam. Ella, al escucharlo, apenas gira la vista hacia él con evidente curiosidad, saliendo del supuesto estado de ausencia.*

DOCTOR: *Verás que todo es mentira / verás que nada es amor / que al mundo nada le importa / Yira, Yira... (Sale)*

*Queda sola en escena sentada en la silla. Se ilumina la otra silla en el rincón dónde se encuentra sentado Discépolo, quien no para de reírse. Miriam se ve notablemente ofendida.*

MIRIAM: ¡¿Viste?! ¡Te dije que éste era zorro!... ¡¿Y qué te causa tanta gracia?! ¿Notaste lo mismo que yo? No me cree...Qué mala liga che.

*Discépolo no puede parar de reírse.*

MIRIAM: ¿Qué te pasa? ¡Para mí no es gracioso! *(Queda pensativa)* ¿Qué te parece que sea capaz de hacer si no me encuentra nada?

*Discípulo que ha parado de reír levanta los hombros con indiferencia.*

MIRIAM: Siempre pensé que no debe haber nada peor que morir encerrada y con cara de muerto.

*Discípulo ríe.*

MIRIAM: ¿Qué? ¡SI! ¡Con cara de muerto! Es esa que es así, mirá: *(Burlona, le muestra a Discípulo sus morisquetas. Tensa la cara, frunce los labios, cierra los ojos)* Bah...ni siquiera sos capaz de mirar. ¿Sabés qué? Te lo juro flaco, que yo... ¡me muero cagada de risa! Si...me van a encontrar con una sonrisa y van a decir, ¿y esto? *(Ríe)* Y además, me gustaría quedarme con el dedo así para el que me encuentre *(Levanta el dedo mayor)*. Así que si podés, encárgate de esa parte, acomódame la mano. *(Esto último le da mucha gracia)*. Y después nos vamos juntos, a bailar unos tangos. Yo ya estoy pronta, mirá. ¿Qué mujer de mi edad tiene estas piernas, eh? *(Se para y luce su elegante ropa y zapatos. Hace unos pasos de tango para mostrar su habilidad. Se para en seco)* Pucha... Lamentablemente...siempre estoy pronta. Por las dudas... El diablo habita en los detalles, vos sabés. Seguro que justo el día que ando de pantuflas, bata y sin peinar...ahí me las pelo. ¿Y qué hago si me encuentro contigo así? Dios no lo permita...Vos siempre tan coqueto, de traje, guantes, peinado a la gomina...Vos siempre tan lindo Enrique. Y tan romántico...

*Entra Camila, trae la caja de remedios. Se queda mirando a su abuela desde la puerta.*

MIRIAM: Y mi pobre nieta... ¿Qué va a hacer cuando se quede sola? Es tan buena... Desde el día que quedó huérfana me prometí cuidarla y nunca dejarla sola.

CAMILA: *(Desde la puerta)* Y cumpliste con tu promesa.

MIRIAM: *(Sorprendida por la interrupción)* Nena...

CAMILA: ¿Otra vez hablando sola?

MIRIAM: ¿Se te hizo costumbre interrumpir así? ¡Podrías golpear si sabés que estoy con gente!

*Camila mira a su alrededor.*

CAMILA: ¿Y con quién estás hoy?

MIRIAM: ¡¿Cómo?! ¡Con Discépolo!

*Camila ya se muestra un tanto resignada de escuchar al respecto.*

CAMILA: Discépolo... ¿Y Gardel?

MIRIAM: ¿Qué?

CAMILA: ¿Nunca hablaste con Gardel?

MIRIAM: Sos muy fantasiosa...

CAMILA: *(Un tanto irritada)* ¿Y de qué hablaban?

MIRIAM: Qué te importa...

CAMILA: Podrías reservar algo de esas conversaciones largas que tenés con él, y dedicarle un poco más al Doctor, o a mí.

*Miriam vuelve a su postura de indiferencia y se pierde en un punto.*

CAMILA: Abuela...

*Queda mirando a su abuela ya en una situación conocida.*

CAMILA: *(Resoplando)* Está bien...Te traje la medicación. Te la dejo para que la tomes... Mañana vuelve el Doctor a verte. Me dijo que hoy no les fue muy bien.

*Miriam no contesta. Camila se agacha sobre su regazo y la abraza con notoria tristeza y conteniendo el llanto. La luz sobre Discépolo comienza a bajar.*

CAMILA: Quiero que te mejores abuela. No soporto verte así. Extraño verte radiante, alegre, tan divertida como eras... ¿Cómo puede ser que ahora estés así...? Por favor...mejorate... No sé si me estás escuchando...O si me escucha Discépolo...que me dé una mano.

*Miriam pone su mano sobre el cabello de Camila. Comienza a cantar el tango “Desencanto” de Enrique Santos Discépolo.*

MIRIAM: ¡Qué desencanto más hondo, / qué desencanto brutal! / ¡Qué ganas de echarse en el suelo / y ponerse a llorar!

*Comienza a sonar el tango “Desencanto” sobre su voz. Las luces comienzan a bajar sobre ellas. Apagón.*

### ***ESCENA 3***

*El escenario se encuentra vacío. El día siguiente. Entra Miriam con agilidad y alegría. Como siempre, luce elegante y demuestra que ha dedicado tiempo a producirse como si fuera a salir.*

MIRIAM: ¡Buenos días Enrique!

*Suben las luces sobre Discépolo*

MIRIAM: La verdad que hoy me siento fantástica. Debe ser que tuve más horas de sueño. ¿Cómo me veo? *(Hace un giro para lucirse)* Gracias, vos siempre tan galán. *(Mira hacia un público invisible y hace reverencias)* Gracias, gracias.

*Prende la radio y deja sonar el tango “Soy un Arlequín” de Enrique Santos Discépolo.*

MIRIAM: *(Hablando por encima del tango)* ¡Escuchá flaco! Este te lo dedico, porque solo te pertenece a vos. Solo habla de vos... *(Mientras, baila tango sola alegremente al ritmo de la música. Es ágil y apasionada en la danza. De a ratos canta sobre la letra)* ¡Ja! Hay cosas que no se olvidan nunca eh... ¡bailo como cuando era una nena! ¡Mirá!

*Discépolo ríe. Mueve los pies al compás del tango.*

*Interrumpe desde afuera el llamado de Camila.*

CAMILA: ¡Abu!

*Al escuchar a Camila, Miriam se dirige rápidamente a la silla y se sienta agitada. Deja sonando el tango en la radio. Entra Camila con la caja de remedios.*

CAMILA: ¡Abu! ¡Buenos días!

*Miriam no contesta. Hace de cuenta que sólo escucha el tango.*

CAMILA: ¡Buenos días! Qué alto pusiste la música! Te vas a quedar sorda. *(Apaga la radio)* Opa...  
¡Qué coqueta estás? ¿Dormiste bien?

*Miriam esboza una leve sonrisa y asiente con la cabeza.*

CAMILA: Me alegro. Estás agitada... ¿te sentís bien?

MIRIAM: Si...

CAMILA: Te traje el remedio que te toca ahora. Te lo dejo acá arriba. *(Coloca una pastilla sobre la mesa y un vaso de agua)* Además, te aviso que tenés visita... ¿Precisás algo?

MIRIAM: No...

CAMILA: Bueno...lo hago pasar. Portate bien hoy eh... *(La besa en la mejilla y sale)*

*En ese momento entra Mario y se cruza con Camila al salir. Mario es el esposo de Miriam. Un hombre entrado en edad, elegante y muy caballero. Usa bastón y sombrero de invierno. Discépolo sigue en escena.*

MARIO: Buenos días pebeta... ¿Así que andás haciendo relajo?

MIRIAM: Ah...sos vos. Buenos días.

MARIO: ¿Qué? ¿Esperás a alguien?

MIRIAM: Si...a ese médico tortuoso que me consiguió Cami. No me cae bien... Pensé que era él.

MARIO: *(Ríe)* Jamás te cayeron bien los médicos.

MIRIAM: Bueno, pero éste, me cae peor.

MARIO: Pobre hombre...

MIRIAM: Bah...

MARIO: ¿Qué pasó? ¿Con éste no te sale bien fingir?

*Miriam lo mira sorprendida.*

MARIO: No me mires así...te conozco hace más de cuarenta años. Mi bella actriz...

MIRIAM: *(Desviando el tema)* ¿Cómo la ves a Camila?

MARIO: Hermosa. Aunque...un poco triste.

MIRIAM: Si...de eso hablaba ayer con Enrique...que es una joven triste.

MARIO: ¿Qué Enrique?

MIRIAM: ¡Discépolo!

MARIO: Ah... ¡Perdón, no lo había visto! Buenos días Enrique.

*Discépolo asiente con la cabeza en señal de saludo.*

MARIO: La verdad que me alegra que estés bien acompañada. Yo puedo venir poco.

MIRIAM: *(En tono de reproche)* Ya me di cuenta.

*Interrumpe la entrada del Doctor Gascue.*

DOCTOR: ¡Buenos días!

MARIO: Buenos días...

*Miriam no contesta.*

DOCTOR: Perdón por la demora, me quedé conversando con Camila.

MARIO: Ah...Camila...Cómo te cuida esa niña...

DOCTOR: La verdad que su nieta la quiere mucho, y solo desea verla bien.

*Miriam se hace la desentendida.*

DOCTOR: Y para eso, preciso que colabore.

MARIO: ¡Clarísimo!

*El Doctor saca de su maleta una libreta y una lapicera. Se sienta frente a ella.*

DOCTOR: ¿Cómo durmió anoche? Tiene cara de haber descansado bien...

MARIO: Y además está muy coqueta.

DOCTOR: Por sobre todo...está muy bonita. Parece que le gusta arreglarse. *(Se le acerca para mirarle el rostro)* Qué curioso...su nieta afirma que usted tiene graves problemas de pulso, sin embargo ayer me demostró lo contrario. Y por el perfecto delineado que lleva en los ojos supongo que es así.

*Miriam no reacciona. Mario contiene la risa.*

DOCTOR: Además... ¡buenas noticias! Están prontos los resultados de los exámenes que se le realizaron la semana pasada. ¿Y adivine qué?

MARIO: ¡Está todo perfecto!

DOCTOR: ¡Todo perfecto! ¡Nada fuera de lo normal! Curioso...

*Se levanta de la silla. Camina por el espacio. Miriam trata de seguirlo con la mirada sin mover la cabeza.*

DOCTOR: Por otro lado...Camila dice que usted asegura que mantiene conversaciones con Discépolo.

*Discépolo comienza a reírse.*

DOCTOR: ¿Eso es así?

*Miriam comienza a contener las ganas de intervenir. No contesta.*

DOCTOR: Realmente me interesa saber si es cierto... *(Comienza a moverse con suspenso y se acerca despacio hacia ella)* Porque soy fanático de sus tangos...y quisiera que me diera un autógrafo.

*Discépolo continúa riendo.*

*Miriam no puede contenerse.*

MIRIAM: *(Mirando al vacío. Calmada)* A Enrique le encantaría...pero no le regala firmas a cualquier pelotudo.

DOCTOR: *(Sorprendido pero feliz)* Estimada Miriam...es un placer escucharla.

MIRIAM: Váyase a la mierda.

MARIO: *(Desaprobando)* Miriam...

DOCTOR: Está bien... Ahora entiendo porqué habla poco. Cada vez que lo hace nos enriquece con su vocabulario.

MIRIAM: Váyase de acá.

DOCTOR: Eso haré. Porque usted más que nadie, sabe que mi trabajo en esta casa es en vano.

MIRIAM: No sé a qué se refiere.

DOCTOR: Sí lo sabe.

MARIO: Sí lo sabés.

*Miriam los mira a ambos desafiante.*

MIRIAM: Si su trabajo es en vano, no sé porqué sigue acá.

DOCTOR: Por su nieta.

MIRIAM: ¿Se enamoró de Camila?

DOCTOR: ¡NO!

MIRIAM: ¿Entonces?

DOCTOR: (*Acercándose*) Entonces... lo que creo...es que usted finge estar enferma y senil, para poder mantener a su nieta presa a su lado.

MIRIAM: Qué atrevido...

DOCTOR: ¿Me equivoco señora? Usted está mejor de salud que yo, que Camila, que todos. Sólo tiene miedo de quedarse sola y por eso se hace pasar por enferma, así su nieta se mantiene anclada a su lado. ¡Porque esa niña no sería capaz de dejarla sola! ¡Por eso inventa sus síntomas y alucinaciones, inclusive esa pavada de que conversa con Enrique Santos Discépolo!

MARIO: Si me permite...creo que no miente.

MIRIAM: ¡Ja! Si lo escuchara Discépolo...

DOCTOR: ¡Hágame el favor!

MIRIAM: (*Se para enérgica y a la defensiva*) ¡No se atreva a negar la presencia de Discépolo en esta casa!

DOCTOR: No se encapriche en asegurar que mantiene una amistad con él Miriam. Es otro de sus inventos para parecer enferma. Y si realmente fuera así...entonces la verdad que es grave. ¡Le va a salir cara su actuación! No es buen síntoma mantener conversaciones con los muertos.

MIRIAM: ¡Entonces que me diagnostiquen locura! ¡Que me encierren por loca! ¡Pero no voy a negar la presencia de semejante hombre en mi casa! ¡Retírese! ¡Ahora!

DOCTOR: (*Vencido*) Como usted diga...Buenos días.

MIRIAM: *(Ya saliendo el Doctor)* Espere...

*Él se da vuelta para enfrentarla.*

MIRIAM: ¿Qué le va a decir a mi nieta?

DOCTOR: ¿Desde cuándo le importa? Si la tiene aquí presa de sus mentiras...

MIRIAM: *(Dolida al escucharlo)* Por favor...eso no es cierto...

DOCTOR: Míreme señora... ¡Que me mire!

*Miriam lo enfrenta con la mirada.*

DOCTOR: Si quiere a su nieta, entonces diga la verdad.

MIRIAM: Su verdad es mi mentira Doctor.

DOCTOR: Asuma que está sana, que no tiene amigos imaginarios, y que su única patología es la posesión. No tolero ver a Camila sufriendo por algo que no existe.

MIRIAM: ¿Por qué se empeña en negar la presencia de Enrique Santos Discépolo en esta habitación? ¡Su presencia es lo único que me mantiene viva en esta vida encerrada y solitaria!

DOCTOR: La vida que usted eligió...y no es distinta a la que está imponiendo a su nieta.

MIRIAM: *(Comienza a dirigirse a Discépolo)* ¿Qué te parece flaco...? Al final corrí con tu misma suerte...hacemos las cosas con amor para que después nos acusen con el dedo.

DOCTOR: ¿De qué habla?

MIRIAM: Sé cómo te dolía cuándo tus amigos empezaron a negarte el abrazo...

MARIO: No te pongas así...

MIRIAM: Te trataron como a un traidor... ¡Y te mataron! ¡Te mataron de tristeza! Como me quieren matar a mi...

MARIO: No mi querida...no...

MIRIAM: ¡Hacé algo! ¡Mostrales que no estoy loca!

DOCTOR: Usted está hablando con...

MARIO: Si...con Discépolo.

MIRIAM: ¡¿Ahora te venís a acobardar?! ¿Para qué tanta compañía si cuando te pido que me des una mano me dejás sola? ¡Traidor!

*Discépolo mantiene la cabeza gacha.*

*Al ver que Miriam empieza a descontrolarse, el Doctor interviene con tranquilidad.*

DOCTOR: Miriam...tranquilícese. Cuénteme con quién habla.

MIRIAM: *(Irritada)* ¡Con Discépolo! ¡Como siempre!

DOCTOR: ¿Y dónde está él?

MIRIAM: ¿Cómo? ¡Ahí! *(Señala hacia la silla donde se encuentra)* ¿No lo ve acaso?

*El Doctor camina hacia dónde se encuentra Discépolo. Se para a su lado.*

DOCTOR: ¿Por aquí?

MIRIAM: Ahí mismo... *(Triste)* ¿No lo ve?

DOCTOR: *(Preocupado)* No...lo siento mucho. Realmente...lo siento mucho...

MIRIAM: ¿Qué quiere decir con eso?

*Él no responde. Mira con tristeza el lugar donde se encuentra Discépolo, sin verlo.*

MARIO: *(Mirando con preocupación al Doctor)* Miriam...decile. ¡Decile que no lo ves! ¡Decile que es mentira, que es un juego tuyo!

MIRIAM: Pero no es mentira... *(Se quiebra)* lo juro...

MARIO: Querida... *(Se acerca a ella y la toma de las manos)*

DOCTOR: Con permiso... *(Preocupado, se retira de la habitación)*

*Quedan solos en escena Discépolo, Mario y Miriam.*

MIRIAM: ¿A dónde fue?

MARIO: No sé querida...no sé. Tranquilizate...

MIRIAM: ¡Andá a buscarlo! ¡No quiero que le diga nada Camila! ¡Se piensa que estoy loca! ¡Me quiere encerrar!

MARIO: Calmate...

MIRIAM: ¿Y vos? ¡Ahí mirando todo sin ayudarme! Lo mejor que se ocurrió fue pedirme que mintiera... ¡¿Para qué viniste?!

MARIO: Pero querida yo...

MIRIAM: *(A Discépolo)* ¡Y vos también!

MARIO: ¿Cómo?

MIRIAM: *(A Discépolo. Camina hacia él. Lo intimida)* Siempre fuiste un cobarde... Siempre queriendo pasar desapercibido. ¡Con ese perfil de hombre tímido solo ocultabas tu cobardía! *(Discépolo niega desesperado con la cabeza)* ¡Sos como un personaje de tus tangos! ¡Siempre te dejaste manosear! ¡Por tu hermano, por tu mujer, por todos! *(Discépolo agacha la cabeza. Miriam se detiene arrepentida)* Perdón...perdón flaco... *(Se quiebra en llanto)* Perdón...no quise...

*Discépolo mantiene la cabeza gacha. Mario se acerca a consolar a Miriam.*

MARIO: Querida mía...vení... *(La abraza)* Calma...calma...

MIRIAM: Lo peor de todo...es que de verdad me cuestiono...si no es una fantasía mía... ¿Y si el médico tiene razón?

*Se calma. Camina hacia Discépolo. Se agacha sobre sus piernas y apoya su cabeza en el regazo de él.*

MIRIAM: ¿Y si sos sólo un fantasma? ¿Un fantasma de mi locura?

*Entra Camila. Viene de tener una conversación con el Doctor Gascue. Está un tanto aturdida y quebrada. Ve a su abuela agachada en el piso.*

CAMILA: Abuela... ¿Abuela que hacés ahí en el piso? Vení...

*La ayuda a levantarse. Mario la toma por el otro brazo y juntos la llevan a una silla.*

CAMILA: Sentate abu...

*Miriam se sienta. Camila se sienta enfrentándola.*

CAMILA: Abuela...mirame.

*Miriam obedece.*

CAMILA: Dice el Doctor que estás convencida de la presencia de ese de los tangos en esta casa...Y que tenés cambios de ánimo...que te ponés violenta...

MIRIAM: Y me quiere llevar a un loquero...

CAMILA: ¡No! No...sólo que...no está convencido de que estés bien acá...

*Discépolo levanta la cabeza con atención. Mario acusa el comentario de Camila entendiendo perfectamente. Miriam no responde.*

CAMILA: De que estés bien acá, sola conmigo...Él...piensa que es mejor si estás más cuidada, con gente que sepa más

*Miriam asiente.*

MIRIAM: Me quiere mandar a una casa de vejestorios... ¡Así podés vivir tranquila! ¡Así no tenés que mantener a ésta loca!

CAMILA: *(Nerviosa)* ¡No abuela! ¡Yo te quiero! ¡Quiero que estés conmigo, quiero cuidarte! Pero el Doctor dice que es demasiado para mí. Que yo no puedo atenderte como lo haría un profesional.

MIRIAM: ¡Pavadas! ¡Quiere liberarte de este clavo! ¡Dice que soy un estorbo para vos!

CAMILA: ¡Pero no es así!

MIRIAM: ¡Entonces no lo permitas!

CAMILA: Abu...yo solo quiero lo mejor para vos...

MIRIAM: ¿Escuchaste eso flaco? ¡Me voy a una guardería de viejos inútiles! Me van a tirar porque ya no sirvo...

CAMILA: ¡Basta Abuela!

MIRIAM: Escuchá... ¡Tenías razón amigo! Es todo conveniencia...no hay amor que valga...

CAMILA: ¡Basta! ¡¿Con quién hablas?!

MIRIAM: ¡Con Discépolo! ¡Como siempre!

CAMILA: *(Irritada. Es la primera vez que se mostrará superada)* ¡Cortala con esa estupidez de Discépolo! ¿No te das cuenta que es una locura? ¡Nunca es buen síntoma ver fantasmas! ¡Cortala Abuela!

MIRIAM: ¿Y vos quién sos para hablarme así mocosa? ¡No te atrevas a desmentirme! ¡Yo te crié, merezco respeto!

CAMILA: ¡Yo te vengo cuidando desde que enfermaste y vengo soportando esas historias de amigos invisibles! ¡Por favor Abuela! ¡Decí que es mentira! ¡Pará con esa fantasía!

MIRIAM: ¡No vuelvas a tratarme de fantasiosa! ¡Vos que sabrás!

CAMILA: ¡Sé que si seguís insistiendo con esa pavada del fantasma tanguero el médico no va a desistir de llevarte a una casa de salud!

MIRIAM: Bah...si te escuchara Discépolo...

CAMILA: *(Estalla)* ¡Pero Discépolo no me escucha carajo! *(Se hace un silencio incómodo)* ¡No me escucha ni va a hacerlo porque no existe! ¡Metétele en la cabeza!

MIRIAM: Cómo podés...

CAMILA: ¡A ver! ¿Dónde está?

*Al oír los gritos desde la otra habitación entra agitado el Doctor Gascue. Se queda parado mirando sin saber qué hacer. No interviene. Camila empieza a recorrer la habitación nerviosa pasando por todos los rincones.*

CAMILA: ¡Decime! ¿Dónde está? ¿Acá? ¡¿Acá?!

*Miriam mira hacia dónde se encuentra sentado Discépolo. Camila registra ese lugar y se dirige hacia allí.*

CAMILA: ¿Acá?

MIRIAM: *(Estallando)* ¡Si ahí! ¡Ahí! ¡Y no pienso negarlo sólo para complacer a la medicina! ¡Toda una vida viviendo para los demás! ¡Para complacer al resto y dejar a todos tranquilos! ¡Dejé mi carrera para criar a esa bastarda de tu madre! ¡Luego cuando perdió del todo la cordura, me dediqué a cuidarte y criarte como si fuera tu madre! ¡Y cuando pude rehacer mi vida, renuncié a mi pasión de actriz para ser una esposa decente y complacer a tu abuelo!

MARIO: ¡Miriam...!

CAMILA: Mi madre...dijiste que mamá murió de una enfermedad terrible...que era madre soltera, maestra y...

MIRIAM: ¡Te mentí! ¡Te mentí para que fueras feliz y no cargaras con una historia mediocre! ¡Como tu madre! ¡Al principio era una mujer prometedora, una profesional de la medicina recién recibida! ¡Todo un orgullo para los padres! Pero todo cambió... no sabemos ni cómo. Con ese borracho de tu padre...le gustó la mala vida y se destruyó por completo. Perdió la razón...fue inexplicable. ¡Nos hizo mucho daño! No pudimos hacer nada por ella...pero sí por vos. Eras apenas una criatura... ¡Te sacamos de sus brazos para salvarte!

*Camila no puede creer lo que escucha. El Doctor Gascue está inmóvil en la puerta observando todo sin saber cómo intervenir. Discípulo mantiene la cabeza baja. Mario sufre conteniendo las ganas de hacer callar a Miriam.*

MARIO: No digas más...

MIRIAM: ¡Fue un alivio la noticia de su muerte! ¡Porque de todas maneras ya era una mujer sin vida!

*Se produce un silencio incómodo.*

MIRIAM: *(Mirando a Camila y al Doctor)* ¿Y ustedes quieren que siga mintiendo para hacerlos felices?... No...

*Se para y camina hacia dónde está Discépolo.*

MIRIAM: *(En un ruego)* Él se encuentra sentado en esta silla...Y converso con él...todos los días. Créanme...

*Camila y el Doctor se miran. Él niega con la cabeza lamentando.*

CAMILA: *(Sollozando)* Perdoname abuela...pero no puedo...

MIRIAM: Deciles Mario...deciles que no estoy loca...

*Camila acusa esto último. Su cara se transforma. Se miran con el Doctor quién está igual de sorprendido.*

MARIO: *(Triste)* No puedo querida...

CAMILA: ¿Mario?

MARIO: Miriam... *(Le dirige una mirada de compasión)*

MIRIAM: Si.... ¡Explicale a tu nieta! ¡Si vos también lo ves! ¡Así entienden que no es fantasía mía!

CAMILA: ¿El abuelo Mario?

MIRIAM: ¿Perdón? *(Mira a Mario y luego a Camila y al Doctor sin comprender)*

*Camila y el Doctor se miran lamentándose. Ambos comprenden que no hay otra salida.*

CAMILA: Abuela...el abuelo Mario está muerto... *(Cómo recordando y comprendiendo)* hoy hace un año...

*Discépolo baja la cabeza. Lo mismo el Doctor. Camila no puede más que mirar a su abuela con lástima. Miriam mira a Mario con dolor comprendiendo toda la situación.*

*Las luces comienzan a bajar y el ambiente se vuelve más tenue. Comienza a sonar “Yira...Yira” de Enrique Santos Discépolo interpretada por Goyeneche.*

*Todos se encuentran en escena igual de aturdidos. El Doctor Gascue camina dolido hacia Miriam y la toma del brazo con cariño. Ella se deja. Camila observa toda la situación y no puede contener el llanto. Miriam y el Doctor caminan del brazo hacia la puerta de salida. Mario mira con dolor como se llevan a Miriam sin poder hacer nada. La luz se apaga sobre Discépolo hasta desaparecer.*

*Salen de escena Miriam y el Doctor. Mario se retira. Camila queda sola en escena. Apagón.*

#### **ESCENA 4**

*Al día siguiente. Misma habitación. El escenario se encuentra vacío. El mobiliario está colocado exactamente igual. Sobre la mesa, la caja de remedios de Miriam.*

*Suena el timbre. Camila sale de la habitación de Miriam y se dirige a la entrada de la casa fuera de escena. Vuelve a entrar en escena con el Doctor Gascue continuando una conversación ya iniciada.*

DOCTOR: Si, esto también para vos va a llevar un tiempo de adaptación.

CAMILA: Todavía no puedo creer todo lo que pasó ayer...y creo que nunca voy a convencerme de si estoy haciendo lo correcto.

DOCTOR: Tranquila...eso es común. Pero es lo mejor Camila...Comprendo que tengas una sensación de abandono, pero con el tiempo vas a comprender que a veces las decisiones más difíciles de tomar son las que uno hace por la gente que ama.

CAMILA: Gracias Doctor... ¿Entonces hoy puedo verla?

DOCTOR: Si...ahora venís conmigo. Te advierto que no va a ser fácil...para ninguna de las dos.

CAMILA: Lo sé...Estaba preparando una maleta con sus cosas, su ropa, sus alhajas, sus maquillajes... *(Se quiebra)* Quiero que se sienta como en casa...si eso es posible.

DOCTOR: Es lo mejor que podés hacer...Cuándo esté pronta, la cargamos en el auto y la llevamos.

CAMILA: Si...Entonces deme un segundo que voy a terminar de poner todo y la cierro.

DOCTOR: ¿Te ayudo en algo?

CAMILA: No..., gracias. Sólo póngase cómodo que yo ya vengo.

DOCTOR: Bien...andá tranquila.

CAMILA: ¿Quiere tomar algo mientras espera?

DOCTOR: No, no...muchas gracias. Sólo te espero acá. Tomate tu tiempo.

CAMILA: Ya vengo.

*Camila sale de escena. Queda solo el Doctor Gascue. En ese momento, se enciende la luz sobre Discépolo apareciendo nuevamente. El Doctor se sienta en una silla a esperar a Camila. Observa la caja de remedios, y como para matar el tiempo comienza a jugar a con la tapa, abriéndola y cerrándola. En un determinado momento, al abrirla observa algo que le llama la atención. Saca del todo la tapa rápidamente y queda con la mirada fija dentro de la caja. Busca y se coloca los lentes, nervioso. Toma en su mano un frasco de remedios leyéndolo con detenimiento. Luego otro. Su cara se va transformando en horror. Queda petrificado atando cabos por un momento sin soltar los frascos.*

*Camila vuelve a entrar en escena. Trae consigo la maleta con pertenencias de Miriam. Al levantar la mirada ve al Doctor quién la acusa con la mirada mostrándole los fármacos.*

CAMILA: (Asustada) ¿Qué pasa Doctor?

DOCTOR: Eso...es lo que quiero saber yo...

CAMILA: No...no entiendo.

DOCTOR: *(Agitando los frascos)* ¿Qué es esto Camila?

CAMILA: Son...los remedios de la abuela...

DOCTOR: Exacto...éstos eran los remedios que le hacías tomar a Miriam...

CAMILA: Si...

DOCTOR: ¡Pero sabés perfectamente que no eran los que tenía recetados! ¿O no?

CAMILA: No entiendo...

DOCTOR: ¡Yo sí entiendo! ¡Perfectamente! ¡Comprendo todo!

*Él avanza hacia ella haciéndola retroceder. Está furioso.*

DOCTOR: ¿Sabés qué es esto? ¡Estas drogas pueden destrozarse el funcionamiento cerebral de cualquiera! ¡Se recetan en casos extremos!

CAMILA: Doctor...

DOCTOR: Vos se las estabas administrando...y sabías perfectamente lo que hacías...

*Camila lo mira asustada. No contesta.*

DOCTOR: La querías volver loca. ¡La estabas enfermando a propósito! *(Golpea la mesa con el puño)*  
¡Lo último que querías era cuidarla y que se mejorara, como llorabas todos los días! *(Se le acerca)*  
Querías que se fuera...te tenía cansada. ¿Verdad? ¡Ya estabas harta de tener que cuidar de tu abuela  
y estabas perdiendo la juventud! ¡La querías fuera de tu vida!

*Camila comienza a llorar desconsolada.*

CAMILA: No...

DOCTOR: ¡SI! ¡Y yo acusando a esa pobre mujer de que te tenía presa acá! ¡Y de qué se hacía la  
enferma para retenerte a su lado! ¡Cuándo eras vos la que provocaba todo!

CAMILA: *(Sollozando)* No Doctor déjeme explicar...

DOCTOR: Tenías todo planeado. Sabías que sus alucinaciones y su demencia no eran buenos  
síntomas para ningún médico. Que iba a precisar otro tipo de asistencia. Y así...la sacabas del  
medio...y si no me equivoco...sos su única familia...

*Camila no responde a esto último.*

DOCTOR: Esto es macabro... ¡Cómo pudiste hacerle eso a tu abuela! ¡Estás enferma! Y como todo  
traidor...sos muy inteligente.

*Discépolo está en escena. Niega con tristeza.*

DOCTOR: Sos muy inteligente...o tenés un buen respaldo.

*Se queda callado por un momento, como si se estuviera dando cuenta de algo. Comienza a atar cabos nuevamente.*

DOCTOR: No...no sos inteligente...Eso lo demostraste siempre. Además... ¿Cómo pudiste conseguir éstos fármacos? Porque ningún médico en su sano juicio que evalúe a Miriam recetaría algo así... Y no es algo que te lo dan si lo pedís en la farmacia...Tampoco sabrías que éstas drogas son las que iban a provocar lo necesario en tu abuela para sacarla del medio. No estás sola... ¿verdad?

CAMILA: No...

DOCTOR: Tu madre...Miriam dijo que se había enterado de su muerte...pero supongo que la noticia era falsa. Una joven con una carrera prometedora... ¿en medicina?

*Camila se derrumba y cae sobre sus rodillas llorando.*

DOCTOR: Mirate...Te cavaste tu propia fosa muchacha... *(Señalando la caja de remedios)* Y todo por un simple descuido...

*Se acerca a ella que no para de llorar de rodillas.*

DOCTOR: Lo lamento mucho niña...pero la traición es un pecado imperdonable.

*La toma por el brazo y la levanta del piso. Y así cómo se llevó a Miriam, lleva a Camila hacia la salida. Las luces comienzan a bajar. Suena el tango "Secreto" de Enrique Santos Discépolo interpretada por Carlos Gardel. Queda solo Enrique Santos Discépolo en escena.*

*Apagón.*



**ESCENA 5**

*El escenario se encuentra vacío. Entra Miriam del brazo del Doctor Gascue. Viste de manera elegante, con zapatos de taco y pollera por debajo de las rodillas. Luce un su pelo un exuberante broche.*

DOCTOR: *(Entrando con Miriam)* ¿Se encuentra bien?

MIRIAM: Si, si...gracias querido.

DOCTOR: Si lo precisa, puedo quedarme un rato hasta que se acomode nuevamente.

MIRIAM: Te lo agradezco mucho, pero no hay nada que puedas hacer. Es sólo cuestión de dejar que el tiempo cure.

*La ayuda a sentarse.*

DOCTOR: Fue muy terrible todo lo que pasó...Yo...de verdad lo lamento mucho.

MIRIAM: Lo sé. Lo sé...

DOCTOR: Voy a venir a controlarla a diario. Por eso quédese tranquila. Y si me permite, le hago una sugerencia.

MIRIAM: ¿Cuál?

DOCTOR: No es recomendable que esté sola. Tal vez pueda pensar en alguien que le haga compañía...

MIRIAM: *(Ríe)* Está bien...lo voy a pensar. Pero descuide...voy a estar bien.

DOCTOR: *(Se agacha ante ella y le toma las manos)* Le prometo que sí. Todo va a ir pasando...los mareos, las alucinaciones, los cambios anímicos...se va a recuperar.

MIRIAM: Gracias.

DOCTOR: De todas formas, asumo que me preocupa mucho la dosis de drogas que le estuvo suministrando su nieta.

MIRIAM: Por favor...no la llame así. Para mi es una completa desconocida.

DOCTOR: Entiendo. Pero como le dije, ese tema me preocupa. Así que vamos a mantenernos atentos y voy a estar medio pesado con las visitas, y con los controles, ¿sí? *(Besándola en la mejilla)* Ahora descanse. Y por cualquier cosa, me llama enseguida. Hasta mañana.

*Se encamina hacia la puerta. Antes de cruzarla, Miriam lo detiene.*

MIRIAM: Adiós. Vaya tranquilo, no tiene de qué preocuparse.

---

DOCTOR: *(Desde la puerta)* Soy médico. Sí tengo.

MIRIAM: No...no tiene. Jamás tomé ninguna de las pastillas que me dio mi nieta...

*Al decir esto, vuelve a subir la luz sobre Enrique Santos Discépolo y al mismo tiempo entra en escena Mario. El Doctor Gascue queda parado en la puerta sin creer lo que acaba de escuchar. Trata de intervenir.*

DOCTOR: ¿Cómo di...?

MIRIAM: Hasta mañana Doctor. No faltará oportunidad...

*El Doctor Gascue comprende. Indeciso, sale de la casa un tanto aturdido. Miriam sonríe. Comienza a sonar "Cambalache" de Enrique Santos Discépolo. Mario la mira sonriente y la invita a bailar la pieza. Discépolo marca con sus zapatos el compás del tango.*

MIRIAM: ¿Qué te parece? Todavía sabemos movernos.

MARIO: ¿Alguna vez lo dudaste? Verte bailar fue lo primero que me enamoró de vos.

MIRIAM: Siempre supiste llevarme. ¿Me permitís? *(Señala a Discépolo)*

MARIO: Por favor...adelante.

*Miriam se acerca a Discépolo.*

MIRIAM: Flaco...creo que nos debemos una pieza... ¿no?

*Discépolo se para y comienza a bailar tango con Miriam. Siempre se mantendrá de espalda. Mario los observa sonriente.*

MIRIAM: ¡Miranos Mario! ¿Verdad que sabemos movernos?

*Se desprende feliz de Discépolo. Éste vuelve a sentarse y a marcar el tiempo con el cuerpo. Miriam toma para la danza nuevamente a Mario. Las luces comienzan a bajar sobre ellos. También la música. Sólo queda en el final, la auténtica voz de Enrique Santos Discépolo, grabación de 1951, año de su muerte. “A mi...ya no me la podés contar...hasta otra vez ¿sí? Hasta otra vez...”*

**FIN**

## TANGOS UTILIZADOS EN LA OBRA

### *Uno*

Tango 1943

Música: Mariano Mores

Letra: Enrique Santos Discepolo

Uno, busca lleno de esperanzas  
el camino que los sueños  
prometieron a sus ansias...  
Sabe que la lucha es cruel  
y es mucha, pero lucha y se desangra  
por la fe que lo empecina...  
Uno va arrastrándose entre espinas  
y en su afán de dar su amor,  
sufre y se destroza hasta entender:  
que uno se ha quedao sin corazón...  
Precio de castigo que uno entrega  
por un beso que no llega  
a un amor que lo engañó...  
¡Vacío ya de amar y de llorar  
tanta traición!

Si yo tuviera el corazón...  
(¡El corazón que di!...)  
Si yo pudiera como ayer

querer sin presentir...  
Es posible que a tus ojos  
que me gritan tu cariño  
los cerrara con mis besos...  
Sin pensar que eran como esos  
otros ojos, los perversos,  
los que hundieron mi vivir.  
Si yo tuviera el corazón...  
(¡El mismo que perdí!...)  
Si olvidara a la que ayer  
lo destrozó y... pudiera amarte..  
me abrazaría a tu ilusión  
para llorar tu amor...

Pero, Dios, te trajo a mi destino  
sin pensar que ya es muy tarde  
y no sabré cómo quererte...  
Déjame que lllore  
como aquel que sufre en vida  
la tortura de llorar su propia muerte...  
Pura como sos, habrías salvado  
mi esperanza con tu amor...  
Uno está tan solo en su dolor...  
Uno está tan ciego en su penar....  
Pero un frío cruel  
que es peor que el odio  
-punto muerto de las almas-  
tumba horrenda de mi amor,  
imaldijo para siempre y me robó...  
toda ilusión!...

## ***Malevaje***

Tango 1929

Música: Juan de Dios Filiberto

Letra: Enrique Santos Discepolo

Decí, por Dios, ¿qué me has dao,  
que estoy tan cambiao,  
no sé más quien soy?  
El malevaje extrañado,  
me mira sin comprender...  
Me ve perdiendo el cartel  
de guapo que ayer  
brillaba en la acción...  
¿No ves que estoy embretao,  
vencido y maniao  
en tu corazón?

Te vi pasar tanguendo altanera  
con un compás tan hondo y sensual  
que no fue más que verte y perder  
la fe, el coraje,  
el ansia 'e guapear.  
No me has dejao ni el pucho en la oreja  
de aquel pasao malevo y feroz...  
¡Ya no me falta pa' completar  
más que ir a misa e hincarme a rezar!

Ayer, de miedo a matar,  
en vez de pelear  
me puse a correr...  
Me vi a la sombra o finao;  
pensé en no verte y temblé...  
¡Si yo, -que nunca aflojé-  
de noche angustiao  
me encierro a yorar!...  
Decí, por Dios, ¿qué me has dao,  
que estoy tan cambiao,  
no sé más quien soy?

## ***Desencanto***

Letra de Enrique Santos Discépolo y Luis César Amadori

Musica de Enrique Santos Discépolo

Qué desencanto más hondo...  
qué desconsuelo brutal...  
qué ganas de echarme en el suelo  
y ponerme a llorar...  
Cansado  
de ver la vida que siempre se burla  
y hace pedazos en mi canto y mi fe...  
La vida es tumba de ensueños,  
con cruces, que abiertas,  
preguntan... para qué...

Y pensar  
que en mi niñez,  
tanto ambicioné  
y al soñar forjé  
tanta ilusión...  
Oigo a mi madre aún,  
la oigo engañándome...  
(porque la vida negó  
las esperanzas  
que en la cuna me contó).  
De lo ansiado  
sólo alcancé un amor  
y cuando lo alcancé  
... me traicionó.

Yo hubiera dado mi vida  
para salvar la ilusión,  
fue el único sol de esperanza

que tuvo mi fe, mi amor...  
Dulce consuelo de que nada alcanza,  
sueño bendito que me hizo traición...  
Yo vivo muerto hace mucho,  
no siento ni escucho  
ni a mi corazón...

## ***Soy un Arlequín***

1929 // Tango

Letra y música: Enrique Santos Discépolo

Soy un arlequín,  
un arlequín que canta y baila  
para ocultar  
su corazón lleno de pena.  
Me clavó en la cruz  
tu folletín de Magdalena  
porque soñé  
que era Jesús y te salvaba.  
Me engañó tu voz,  
tu llorar de arrepentida sin perdón  
Eras mujer... ¡Pensé en mi madre  
y me clavé!  
Viví en tu amor una esperanza  
la inútil ansia de tu salvación.  
¡Perdonáme si fui bueno!  
Si no sé más que sufrir.  
Si he vivido entre las risas  
por quererte redimir.  
¡Cuánto dolor que hace reír!

## ***Yira...Yira...***

1930

Letra y Música: Enrique Santos Discépolo

Cuando la suerte qu' es grela,  
fayando y fayando  
te largue parao;  
cuando estés bien en la vía,  
sin rumbo, desesperao;  
cuando no tengas ni fe,  
ni yerba de ayer  
secándose al sol;  
cuando rajés los tamangos  
buscando ese mango  
que te haga morfar...  
la indiferencia del mundo  
-que es sordo y es mudo-  
recién sentirás.

Verás que todo el mentira,  
verás que nada es amor,  
que al mundo nada le importa...  
¡Yira!... ¡Yira!...  
Aunque te quiebre la vida,  
aunque te muerda un dolor,  
no esperes nunca una ayuda,  
ni una mano, ni un favor.

Cuando estén secas las pilas  
de todos los timbres  
que vos apretás,  
buscando un pecho fraterno  
para morir abrazao...  
Cuando te dejen tirao  
después de cinchar  
lo mismo que a mí.

Cuando manyés que a tu lado  
se prueban la ropa  
que vas a dejar...  
Te acordarás de este otario  
que un día, cansado,  
ise puso a ladrar!

## ***Secreto***

1932

Letra y Música: Enrique Santos Discépolo

Quien sos, que no puedo salvarme  
muñeca maldita, castigo de Dios...  
Ventarrón que desgaja en su furia un ayer  
de ternuras, de hogar y de fe...  
Por vos se ha cambiado mi vida  
-sagrada y sencilla como una oración-  
en un bárbaro horror de problemas  
que atora mis venas y enturbia mi honor.

No puedo ser más vil  
ni puedo ser mejor,  
vencido por tu hechizo  
que trastorna mi deber...  
Por vos a mi mujer  
la vida he destrozao  
y es pan de mis dos hijos  
todo el lujo que te he dao.  
No pudo reaccionar  
ni puedo comprender,  
perdido en la tormenta  
de tu voz que me embrujó...  
La seda de tu piel que me estremece

y al latir florece, con mi perdición...

Resuelto a borrar con un tiro  
su sombra maldita que ya es obsesión,  
he buscao en mi noche un lugar pa morir,  
pero el arma se afloja en traición...  
No sé si merezco este oprobio feroz,  
pero en cambio he legado a saber  
que es mentira que yo no me mato  
pensando en mis hijos...no, lo hago por vos...

## ***Cambalache***

***1934***

Letra y Música: Enrique Santos Discépolo

Que el mundo fue y será una porquería  
ya lo sé...  
(¡En el quinientos seis  
y en el dos mil también!).  
Que siempre ha habido chorros,  
maquiavelos y estafaos,  
contentos y amargaos,  
valores y dublé...  
Pero que el siglo veinte  
es un despliegue  
de maldá insolente,  
ya no hay quien lo niegue.  
Vivimos revolcaos  
en un merengue  
y en un mismo lodo  
todos manoseaos...

¡Hoy resulta que es lo mismo

ser derecho que traidor!...  
¡Ignorante, sabio o chorro,  
generoso o estafador!  
¡Todo es igual!  
¡Nada es mejor!  
¡Lo mismo un burro  
que un gran profesor!  
No hay aplazaos  
ni escalafón,  
los inmorales  
nos han igualao.  
Si uno vive en la impostura  
y otro roba en su ambición,  
ida lo mismo que sea cura,  
colchonero, rey de bastos,  
caradura o polizón!...

¡Qué falta de respeto, qué atropello  
a la razón!  
¡Cualquiera es un señor!  
¡Cualquiera es un ladrón!  
Mezclao con Stavisky va Don Bosco  
y "La Mignón",  
Don Chicho y Napoleón,  
Carnera y San Martín...  
Igual que en la vidriera irrespetuosa  
de los cambalaches  
se ha mezclao la vida,  
y herida por un sable sin remaches  
ves llorar la Biblia  
contra un calefón...

¡Siglo veinte, cambalache  
problemático y febril!...

El que no llora no mama  
y el que no afana es un gil!  
¡Dale nomás!  
¡Dale que va!  
¡Que allá en el horno  
nos vamo a encontrar!  
¡No pienses más,  
sentate a un lao,  
que a nadie importa  
si naciste honrao!  
Es lo mismo el que labura  
noche y día como un buey,  
que el que vive de los otros,  
que el que mata, que el que cura  
o está fuera de la ley...